

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

George Orwell y la Guerra Civil española.

Patricia Sastre.

Cita:

Patricia Sastre (2005). *George Orwell y la Guerra Civil española*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/559>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

George Orwell y la Guerra Civil española.

Patricia Sastre – Historia (U.B.A.)

□ **Introducción**

Ya en el siglo XVIII y a la par del capitalismo triunfante fue consolidándose una nueva imagen del mundo en la cual un grupo de países que por su economía, su organización sociopolítica y su cultura se ubicaban en el *centro* del sistema mundial, mientras que el resto de los países y regiones del cada vez menos inexplorado planeta ocupaban el lugar de la *periferia*. Las características de la expansión del capitalismo hicieron que, tanto España como Portugal que en los siglos anteriores habían tenido un lugar predominante en los descubrimientos territoriales que serían esenciales para esta expansión, quedaran prácticamente afuera de los beneficios de la misma: ni el comercio ni la industria peninsulares resultaron competitivas en el nuevo orden mundial y España fue a ocupar un lugar más cercano a la *periferia* que al *centro* del poder.

Evidentemente por su geografía la península Ibérica forma parte de Europa, pero los largos siglos de ocupación árabe daban a España a los ojos de los extranjeros la impresión de ser una cultura, por lo menos, mixta, europea y musulmana, aunque esta no fuera la imagen que los españoles tenían de sí mismos. El objetivo de este trabajo se relaciona con esas miradas y las visiones que los extranjeros –intelectuales, viajeros, historiadores...- tuvieron de España. Si nos remitimos a los relatos que los “europeos” fueron produciendo sobre sus experiencias españolas no es difícil asociarlos con aquellos que esos mismos observadores realizaron sobre los “otros”, los mundos fuera de la “Civilización”.

Pero en el período de entreguerras en el siglo XX y durante algunos meses, para una parte importante de la población mundial, España fue el escenario de un dramático episodio de la confrontación entre el fascismo y el antifascismo, entre el totalitarismo y la democracia que amenazaba destruir el equilibrio de fuerzas que mantenía la paz en Europa. A los efectos de este trabajo es importante remarcar esta fugaz y relativa centralidad que cobró España a raíz del conflicto desatado por el levantamiento militar, primero, y por la evidente intervención de las potencias fascistas y la ambigua posición de las democracias liberales y de la

URSS, después.

A fines de 1936, George Orwell, ciudadano británico y *nouvel* escritor llegó a Barcelona. En su libro *Homage to Catalonia*¹, escrito al poco tiempo de su regreso a Inglaterra, decía:

“Había viajado a España con el proyecto de escribir artículos periodísticos, pero ingresé a la milicia casi de inmediato, porque en esa época y en esa atmósfera tal actitud parecía ser la única posible” (p.10).

Como Orwell, muchos hombres y mujeres de pensamiento progresista siguieron de cerca los acontecimientos españoles y algunos aún participaron activamente de la guerra. Intentar comprender un poco más a uno de esos hombres y reconocer sus ideas y pensamientos sobre la España de esos días es el propósito de este trabajo.

En la primera parte se reseñan brevemente los acontecimientos referentes a la guerra civil, destacando la importancia de los condicionantes internacionales que sostienen diversos autores. El lugar que ocuparon o dejaron vacante las potencias europeas durante el conflicto se relaciona directamente con la participación de combatientes extranjeros en el mismo y, en especial, con la de George Orwell.

Luego se presentan algunos datos biográficos del autor y el análisis de la relación de Orwell con España, centrado en su propio testimonio. Por último se intentará analizar algunos de los ecos más cercanos relacionados con el relato orwelliano.

□ ***La guerra civil española.***

Una interpretación.

El punto de partida del conflicto puede situarse hacia 1898 con la manifestación de una crisis de hegemonía de la clase dominante y la puesta en evidencia de serios desajustes en la sociedad española. El atraso económico y social con respecto a los demás países europeos acentuaron las contradicciones internas².

En 1931 se adopta el sistema republicano y se abandona la monarquía por vías

¹ Orwell, G.: *Cataluña 1937. Testimonio sobre la Revolución Española*. Buenos Aires, Editorial Proyección, 1964.

democráticas, pero este cambio de sistema político no solucionó el conflicto por la hegemonía como se esperaba, sino que lo acentuó; así, *“los reformistas se convirtieron en revolucionarios, aunque dentro de la constitucionalidad, y los conservadores se transformaron en contrarrevolucionarios y buena parte de ellos en totalitarios.”*³

En julio de 1936 se sublevó la mayor parte del Ejército apoyado por la extrema derecha, en un intento por detener las moderadas reformas llevadas a cabo por el gobierno republicano. Este movimiento fracasó en Madrid, Barcelona, Valencia y las otras grandes ciudades donde fue repudiado por la mayor parte de la opinión pública y sólo fue exitoso en el Protectorado español de Marruecos. Esta situación –en la que los rebeldes conservaron un punto militar estratégico desde el cual hostigar a Madrid- dio origen a la guerra civil, en gran medida merced al apoyo que Roma y Berlín otorgaron a los sublevados.

Como lo explica Tuñón de Lara: “[l]a sublevación, al emanar fundamentalmente de los aparatos del Estado español, desguarnece a éste de los mismos”⁴, es decir, que debido a que el aparato coactivo estatal no obedecía a los centros de poder político, el intento de solución fue reconstruir el Estado republicano sobre sus propios aparatos, hecho que sólo fue posible, y de manera incipiente, en octubre de 1936. Dado que el levantamiento tenía un proyecto *contrarrevolucionario* para lo cual intentó *“el asalto del Estado democrático”*, éste *“al encontrarse con sus aparatos desmantelados, tuvo que defenderse apoyándose sin distinciones en quienes reconocían su legitimidad.”*⁵ Esto implicó una movilización social cuya acción llevaba consigo una *revolución*. Aunque podía suponerse que esa *revolución* podría haber derrocado al Estado republicano, lo que sucedió, por el contrario, fue que lo dotó de nuevos aparatos. Según Tuñón de Lara, se concretaron así dos Estados con modelos políticos y sociales antagónicos que se enfrentaron por el monopolio del poder. Las posibilidades de negociación entre

² Tuñón de Lara, M.: “Memoria colectiva de la guerra” y “Orígenes lejanos y próximos” en “Un ensayo de visión global, medio siglo después” en AAVV: *La Guerra Civil Española, 50 años después*. Barcelona, Labor, 1986.

³ Tuñón de Lara, M.: “Memoria colectiva de la guerra” *op. cit.* Pág.434.

⁴ *Idem.*

⁵ *Idem.* Pág. 435.

ellos se vio clausurada a fines de 1938 en el que el equilibrio de fuerzas se inclinó definitivamente hacia el lado de Franco, gracias al apoyo de las potencias nazi-fascistas. El contexto internacional y las estrategias de las grandes potencias quitaron toda posibilidad a las “hipotéticas propuestas republicanas”.

Los condicionantes internacionales⁶

Es imposible cuestionar la importancia del contexto internacional en el análisis de la Guerra Civil. Aunque para el mundo de la época el conflicto sólo se destacó en los primeros momentos para ir perdiendo interés en los meses sucesivos, con el advenimiento de la Segunda Guerra, pronto se lo consideró uno de los emergentes de la desintegración progresiva del sistema de relaciones internacionales surgido de la paz de Versalles.

Cuando en julio de 1936 se produjo el levantamiento militar en contra de la República, a pesar de algunos gestos agresivos de Alemania, Francia e Inglaterra confiaban en poder mantener la paz europea y esa meta guió su política exterior durante el lapso que duró la Guerra Civil en España.

Franco se benefició de las circunstancias que lo ubicaron al frente del movimiento contrarrevolucionario en lo interno y del éxito que obtuvieron sus gestiones frente a los gobiernos de Alemania e Italia.

En el mes de agosto de 1936 fue decisivo el papel del contexto internacional para el conflicto español: sin el apoyo de los países fascistas el levantamiento derechista no hubiese podido generar la guerra civil que desencadenó. *“La responsabilidad de Londres es difícil de exagerar. Eden no empezó a darse cuenta del peligro que representaban Hitler y Mussolini hasta 1937 (...). Durante los primeros meses de la guerra civil prefirió, en realidad, una victoria ‘fascista’ a otra ‘comunista’. Sin embargo la negativa de vender armas a la República debilitó a la izquierda no comunista española y sentó las bases para que, con el ulterior apoyo soviético, el PCE se viera considerablemente reforzado.”⁷*

Pero la intervención de la URSS a favor de los republicanos tampoco se produjo

⁶ En el siguiente punto sobre la situación internacional se sigue el análisis de Angel Viñas en el artículo que lleva el mismo nombre que este apartado en *La Guerra Civil Española, 50 años después, op. cit.*

⁷ Viñas, A.: *op. cit.* Pág. 139.

sin conflictos. La mayoría de las opiniones al respecto sostienen que el estallido de la guerra civil se produjo en un momento sumamente complicado para el Kremlin que procuraba una normalización diplomática con los demás países europeos, pero inhibirse de apoyar al Partido Comunista Español le era imposible. Primero, por la repercusión internacional que hubiera tenido este abandono de sus partidarios, especialmente desde que fue evidente la intervención de Italia y Alemania en el conflicto. En segundo lugar, por “la conveniencia de contrarrestar las voces –frecuentes en medios trotskistas- de que Stalin traicionaba la revolución. Era evidente, en cualquier caso, que el Kremlin no podía exponerse a perder su credibilidad si no hacía nada a favor de la República”⁸.

La posición formal de no-intervención de los gobiernos de los países democráticos tuvo como contrapartida una marcada solidaridad de sus ciudadanos con los republicanos. A medida que llegaban noticias sobre la presencia de ayuda fascista a los insurgentes, la opinión pública más progresista no dudaba en identificar a la oposición de fuerzas que se daba en España como otro episodio de la lucha entre el fascismo y el anti-fascismo. *“La guerra de España fue contemplada, en este marco, no sólo como una epopeya antifascista, sino como un conflicto de clase que enfrentaba a militares reaccionarios, terratenientes y grandes capitalistas con las fuerzas del progreso que pugnaban por mejorar la situación de las masas explotadas.”*⁹

En este contexto es necesario ubicar la experiencia de George Orwell en España. Fuertemente consustanciado y crítico de la política y la sociedad inglesa, encontró en el campo de acción de la guerra civil española los temas que serían centrales en toda su obra.

□ **Datos biográficos**

Eric Arthur Blair, quien más tarde adoptó el nombre de George Orwell, nació en 1903 en la ciudad de Motihari, cerca de la frontera india con Nepal cuando la India formaba parte del Imperio Británico. Su padre, como lo había sido su abuelo, era

⁸ Viñas, A.: *op. cit.* Pág. 147.

⁹ Viñas, A.: *op. cit.* Pág.143.

un funcionario civil menor al servicio del *Raj*. La familia Blair mantuvo un nivel de vida relativamente privilegiado mientras prestó servicios al Imperio, pero una vez que regresaron a Londres, cuando Eric tenía 8 años, su condición real de no propietarios determinó que debieran realizar un verdadero esfuerzo para enviarlo a una escuela privada en Sussex. A los trece años ganó una beca en Wellington y enseguida otra en Eton –la prestigiosa escuela pública- merced a la presión de sus padres, pero su interés en escribir ya estaba definido y no se interesó en procurarse una beca que le permitiera cursar estudios universitarios. Así, en 1922 ingresó a la Policía Imperial en Birmania, rompiendo con la convención de los egresados de Eton quienes por lo general continuaban estudiando en Oxford o Cambridge y optó por una vida de acción y de viajes. Pero luego de cinco años en esta fuerza renunció a su puesto dado que esta actividad le restaba tiempo para escribir y a que fue definiéndose políticamente en una dirección contraria a los principios que implicaban la dominación colonial.

A los veinticuatro años decidió que debía formarse a sí mismo como escritor y trabajó con determinación hasta que en 1928, llevado por el rechazo que le provocaba el modo de vida de los de su clase social, se fue a vivir “entre los pobres”, primero en Londres y luego en París. Para él los pobres eran víctimas de la injusticia, de la misma manera en Inglaterra, en Francia o en Birmania. Por algo más de un año vivió y trabajó en barrios obreros, padeció el hambre y el cansancio provocado por trabajos de la menor calificación con los que se ayudaba para su subsistencia, mientras continuaba intentando llevar adelante su decisión de vivir de su oficio como escritor. Durante su estancia en París sufrió una grave neumonía y debió ser internado en un hospital público. De toda esta experiencia surgió su libro *Down and Out in Paris and London* publicado con dificultades en 1933.

En 1934 logró que se publicara también *Burmese Days*, escrito en 1930, donde relata sus días al servicio de la Policía Colonial en ese país. A partir de esta publicación Eric Blair adopta el pseudónimo de George Orwell, según algunas interpretaciones para dejar atrás su antigua vida como representante de la Autoridad del Imperio y convertirse en un hombre nuevo, partidario de la sociedad

sin clases y contrario a toda expresión autoritaria.

Entre 1934 y finales de 1936 publicó otros tres libros: *A Clergyman's Daughter* (1935), *Keep the Aspidistra Flying* (1936) y *The Road to Wigan Pier* tras un viaje a una zona minera en crisis al norte de Inglaterra. De todos ellos podemos recoger evidencias sobre algunas de las ideas que tiñen la obra de Orwell, fundamentalmente su intención de “abrirle los ojos” a la clase media inglesa, a la cual pertenecía, y hacerle comprender que la vida que lleva y disfruta se funda en la explotación de las clases bajas. Aquí se observan dos aspectos típicos de Orwell como escritor: su idea de sí mismo como expositor de la más cruda verdad que por numerosas razones la mayoría no quiere aceptar; y la de representar también él la conciencia moral de Inglaterra.

En diciembre de 1936 parte hacia España con el propósito de escribir algunos artículos periodísticos, pero decide permanecer allí e integrarse a las milicias del POUM. En 1935 había contraído matrimonio con Eileen O'Shaughnessy, quien lo acompañaría en algunos momentos de su permanencia en la península. La narración de sus experiencias durante la guerra civil se publicó en 1938 con el título de *Homage to Catalonia* y de allí se desprende que Orwell obtuvo dos impresiones importantes: en primer término, que la puesta en acción del socialismo es posible, aunque sólo temporalmente. Nunca olvidó la exaltación de aquellos primeros días en Barcelona, cuando una nueva sociedad parecía posible y la “camaradería” no era sólo un giro del lenguaje entre socialistas sino una realidad. Pero también vivió la experiencia de la ciudad volviendo a la “normalidad” y la tétrica confirmación de la idea de que siempre habrá diferentes clases, que hay algo en la naturaleza humana que conlleva violencia, conflicto y poder de unos sobre otros. Es claro que estas dos impresiones, de esperanza una y desesperación la otra, son completamente contradictorias. De todos modos, a pesar de la confusión que reinaba a su regreso a Barcelona, Orwell dejó España con una actitud esperanzada. A partir de esta experiencia, mientras que numerosos escritores de su generación en el curso de los años treinta estaban fascinados por la U.R.S.S. que representaba “la patria de los trabajadores” y el “socialismo en construcción”, Orwell escapa de esa tendencia y prefiere una

experiencia directa junto a los marginados y los desocupados.

En 1938 enfermó de tuberculosis y debió pasar el invierno en el Marruecos francés. Mientras estaba allí escribió su siguiente novela, *Coming up for Air*, publicada en 1939, año en que se declaró la guerra entre Inglaterra y Alemania. Aunque quiso participar en la lucha contra el fascismo, fue declarado no apto para hacerlo. En 1941 se unió a la BBC, para quienes trabajó en la India y sirvió en la *Home Guard*, un cuerpo civil de defensa durante la guerra. Fue responsable de la revista literaria de la izquierda laborista *Tribune*, abandonando en 1943 su puesto en la BBC. En el mismo año comenzó a escribir *Animal Farm*.

Luego de haber adoptado un niño, Richard Horatio (1944), muere su esposa Eileen durante una operación. En 1945, se publica *Animal Farm* que de inmediato se constituyó en un éxito literario y comercial. Hacia el final de la guerra se trasladó a Europa como reportero y en 1946 comenzó a escribir *1984* en la isla de Jura, en la costa de Escocia. Según sus biógrafos, los efectos del clima totalmente inadecuado para alguien que padecía tuberculosis se traducen en el tono del libro; refleja la desolación del hombre frente al sufrimiento, la indignidad del dolor. De hecho, él mismo señaló que el libro no sería tan sombrío si no hubiera estado tan enfermo.

En 1949 escribió *Why I Write* y se casó con Sonia Brownell. Murió el 21 de enero de 1950.

□ **Orwell en España.**

Homenaje a Cataluña: el análisis orwelliano.

Aunque el testimonio sobre la guerra civil española de Orwell ha sido cuestionado, considero valioso rescatar las reflexiones de un participante apasionado e inteligente, cuyo compromiso con los sectores subalternos de la sociedad me parece indiscutible.

Las críticas más frecuentes al relato de Orwell se centran en su evaluación sobre las posibilidades de la revolución. Pierre Vilar¹⁰ plantea que Barcelona en 1937 parecía más bien revivir su Semana Trágica de 1909 que protagonizar un octubre

¹⁰ Vilar, P.: La guerra civil española. Crítica, Barcelona, 2000. (1986, primera edición).

de 1917: se trataba de una “*reacción popular, no asumida por aquellos cuyo lenguaje la había suscitado*”.¹¹ Según el historiador, los propios dirigentes de la CNT y Andreu Nin del POUM habían reconocido que la insurrección era absurda y que no debía desguarnecerse el frente para seguir una ilusión, lo que evidenciaba la contradicción entre la revolución y la guerra. Por lo tanto, dice Vilar, las versiones construidas a partir del testimonio de Orwell, “*el testigo más despistado del combate más confuso*”¹², no son más relatos lacrimógenos de las universidades norteamericanas. Al respecto, cabe considerar que Vilar era un historiador marxista ortodoxo, afiliado al Partido Comunista francés que también fue testigo de la guerra civil, sólo que desde Francia. Aunque su carácter profesional pueda atenuar esta parcialidad, parece que no puede borrar la antipatía que le producía el poco ortodoxo y libertario George Orwell.

Por otra parte, un punto que puede considerarse acertado en sus apreciaciones es el que se refiere a la caracterización ideológica de los contrarrevolucionarios. En contra de las lecturas de los hechos que presentaban los medios de comunicación europeos en general y los británicos en especial, Orwell plantea que Franco no puede ser calificado en absoluto de fascista ya que la alianza de clases que apoya a su movimiento difiere completamente de las del fascismo moderno. Para Orwell, como para los historiadores de nuestros días, Franco no se proponía imponer el fascismo sino restaurar el antiguo orden –moderadamente modificado por el gobierno republicano- respaldado por la aristocracia terrateniente y la Iglesia. Dada la estructura socioeconómica de España, Franco no contaba con el apoyo de una burguesía industrial que buscara alianzas para frenar las demandas de la clase trabajadora como ocurrió en Italia y Alemania. Si bien este análisis quizá era evidente para los españoles que podían reflexionar sobre los hechos, no lo era para el resto del mundo, lo que revela en Orwell una disposición para comprender y una sutileza de análisis político remarcables.

En *Homenaje a Cataluña*¹³, G. Orwell dejó sus impresiones sobre España y la guerra muy poco después de haber estado allí, por lo cual sus recuerdos

¹¹ Vilar, P.: *op.cit.* (pág.102)

¹² Vilar, P.: *op.cit.* (pág.101)

¹³ Orwell, G.: *Cataluña 1937...* *op.cit.* Las siguientes citas están tomadas de la edición citada en la Nota 1.

aparecen frescos y no pierden espontaneidad con el análisis de sucesos que se desarrollaron con posterioridad. Si bien los testimonios brindados por participantes directos de los hechos han perdido la fuerza de “verdad incuestionable” que tenía antes de la crisis epistemológica de los ’70 – ’80 del siglo XX, al confrontar este relato con los análisis más actuales y profesionales no aparecen contradicciones marcadas, más allá de las evaluaciones personales de los hechos.

Por lo tanto relevaremos algunas cuestiones de interés para este trabajo que, por otra parte, no se propone determinar la precisión del relato sino presentar una visión –evidentemente, subjetiva- sobre España. Este objetivo, cercano a las lecturas más “posmodernas” de la historia que admiten la multiplicidad de los relatos y la imposibilidad de dar cuenta de la “Verdad”, puede parecer un poco cínico al tratarse Orwell de un autor en el que la obra misma constituye un intento de poner obstáculos a quienes desde el poder intenten “reescribir el pasado” manipulando la historia y que, por lo tanto, confía en la existencia de un conocimiento posible y *verdadero*, basado en los *hechos*. Sus temores se evidencian en sus obras más puramente literarias, *Animal Farm* y *1984*, en las que Orwell concibió dos gobiernos totalitarios que deformaban y construían el pasado de acuerdo a sus conveniencias y necesidades presentes. Esta posibilidad perturbadora se le había presentado en la realidad en Barcelona, cuando durante la guerra los dos bandos enfrentados daban informaciones totalmente contradictorias: “ *Estas cosas me parecen aterradoras, porque me hacen creer que incluso la idea de la verdad objetiva está desapareciendo del mundo [...] parece que vamos a un mundo fantasmagórico en el que lo negro puede ser blanco mañana y en el que puede cambiarse por decreto el tiempo que hacía ayer*”. Nuestro mundo “posmoderno”, en cambio, parece aceptar estas condiciones sin sobresaltarse demasiado por eso.

Barcelona: 1936-1937

Como casi todos los extranjeros que participaron de la guerra en apoyo de la República, al principio Orwell tenía una pobre idea sobre lo que allí ocurría, aunque pronto fue formándose una idea propia de la situación. En sus palabras:

“Si me hubiesen preguntado por qué me había enrolado en la milicia, habría respondido: ‘Para luchar contra el fascismo’; y si me hubiesen preguntado por qué causa estaba luchando, habría respondido: ‘Simplemente, por decencia’ (...) La atmósfera revolucionaria de Barcelona me atrajo profundamente, pero no había hecho intento alguno por comprenderla” (p.57).

Más adelante Orwell se comprometió con la política española y tomó una clara posición frente a los hechos.

Las descripciones de Barcelona en diciembre de 1936 evidencian su entusiasmo; según Orwell, se trataba de una ciudad donde la clase trabajadora llevaba las riendas y esto, simplemente, **se veía**. Los edificios públicos y particulares tenían marcas de la situación revolucionaria: banderas rojas y negras, paredes pintadas con estos colores o con la hoz y el martillo, iniciales de los partidos y agrupaciones sindicales... Casi todos los templos habían sido destruidos y sus imágenes quemadas, se veían cuadrillas de obreros dedicados a demoler las iglesias sistemáticamente. Los servicios habían sido socializados: hasta los lustrabotas se habían colectivizado y sus cajas estaban pintadas de rojo y negro. Entre todos el trato era llano e informal:

"El aspecto de la gente por la calle era notable: parecía que la gente adinerada había dejado de existir, que habían abandonado la ciudad por completo."

Y, lo que era más importante:

"Por encima de todo, existía fe en la revolución y en el futuro, un sentimiento de haber entrado de pronto en una era de igualdad y libertad. Los seres humanos trataban de comportarse como seres humanos y no como engranajes de la máquina capitalista" (p.12)

"[Las milicias, en Aragón, constituyeron] la única comunidad de cualquier tamaño en la Europa Occidental donde la conciencia política y la incredulidad en el capitalismo eran más normales que sus opuestos (...) mientras duraron, fueron una especie de sociedad sin clases." (p.118 y 119).

Es importante relacionar el impacto que esta situación y las circunstancias tuvieron en Orwell con su biografía. En primer lugar hay que recordar la tendencia conservadora del gobierno británico de la época que determinó la política de no-intervención en el conflicto español e incluso una no confesada preferencia por el movimiento contrarrevolucionario antes que por el gobierno republicano de Frente Popular. Luego, hay que considerar que en 1936 Orwell volvía de presenciar y compartir la lucha de los obreros ingleses en el norte y de escribir *The Road to Wigan Pier*. Allí confirmaba su distancia con las concepciones más “ortodoxas” del socialismo inglés y criticaba el origen burgués de sus dirigentes. Para Orwell la política no podía estar separada de la moral, lo que en sus años más jóvenes significó compartir la vida de los pobres porque que si se procuraba defender sus derechos, debían conocerse sus experiencias. Asimismo, rechazaba los discursos satisfechos y optimistas sobre el Progreso porque, después de la guerra de 1914-1918, todos sabían que éste “*había desembocado finalmente en la más grande masacre de la historia*”: “*La ciencia sólo se había empleado para inventar aviones de bombardeo y gases tóxicos, mientras que el Hombre civilizado se revelaba, en el momento del peligro, dispuesto a actuar de manera más atroz que cualquier salvaje*”¹⁴. Reaccionando a ese golpe, numerosos escritores sucumbieron a la tentación de la fuerza y a la fascinación por el dinamismo de los totalitarismos fascista, nazi o estalinista, todos eminentemente modernos. Lejos de ceder a ellos o de ignorarlos, Orwell comprendió que el origen de esa atracción provenía de la “*falsedad de la concepción hedonista de la vida*” que había ganado la mayoría del pensamiento “progresista” occidental. Durante estos años sombríos, las tomas de posición de Orwell estuvieron siempre basadas en función de una doble preocupación: no olvidar jamás los fines morales de su compromiso político, y el sentimiento trágico de una historia que llevaba los estigmas de las guerras mundiales y los totalitarismos.¹⁵

Como señaláramos más arriba, la contradictoria marca que Barcelona dejó en Orwell se relacionaba con la posibilidad real de ver plasmadas las ideas del

¹⁴ Orwell, G.: *Essais, Articles, Lettres, vol.II (1940-1943)*. Paris, Editions Ivrea/ Editions de l'Encyclopédie des Nuisances, 1995 & 1996. (pág.255).

¹⁵ Jaquier, Ch.: “George Orwell ou l'impossible neutralité”, *Commentaire*, n° 83, otoño 1998. (págs.857-860)

socialismo y, al mismo tiempo, con la confirmación de que esas relaciones sociales no pueden mantenerse sino transitoriamente. A partir de su experiencia en Barcelona, para Orwell, el estalinismo no podía de ninguna manera considerarse la concreción del socialismo.

Ya desde su regreso a Barcelona, en mayo de 1937, encontraba a la ciudad transformada: el ambiente amistoso con los combatientes había desaparecido y se restablecían las frías relaciones mediadas por la distancia entre las clases, como en cualquier otra ciudad occidental. A las descripciones de la ciudad “revolucionaria” de unos meses atrás, se oponen otras, que de alguna manera expresan que la dominación capitalista sólo había estado en suspenso, pero de ningún modo había desaparecido.

En línea crítica contra el estalinismo, en el capítulo V de su libro presenta su lectura de la realidad política española. Además de narrar los sucesos centrales que desencadenaron la guerra y las políticas que fue adoptando el gobierno de Madrid, jaqueado por derecha e izquierda, plantea lo que para él era el nudo del problema: *la traición del PC a la voluntad revolucionaria del pueblo español*.

Como lo explica desde las páginas de su libro y, años más tarde, en *Why I Write*, denunciar la falsedad de las acusaciones contra el POUM constituyó el motor que lo llevó a contar su experiencia en España, por lo que parece necesario incluir un resumen de lo sucedido en 1937. Ya se ha mencionado que Orwell se enroló, casi por azar, en las milicias del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) a su llegada a Barcelona a finales de diciembre de 1936. El POUM era un partido marxista radical¹⁶ cuyo dirigente más visible durante la guerra civil fue Andreu Nin. El periódico del partido, *La Batalla*, fue uno de los pocos que se atrevió a denunciar las purgas de Stalin contra viejos bolcheviques. En la situación de gradual influencia de la Unión Soviética en el gobierno de la República y la presencia cada vez mayor de agentes estalinistas dispuestos a extender la política de purgas de disidentes, la suerte de Nin y del POUM estaba echada. La ocasión

¹⁶ Existen encontradas opiniones sobre la posición ideológica del POUM. Se le adjudicaron afiliaciones con los anarquistas, con los comunistas de izquierda, es decir, trotskystas, del que surgen Andreu Nin y Andrade. Pero Trotsky criticaba duramente a esta agrupación, que se había unido con el Bloque obrero y campesino y que sostenía que la única alternativa a la victoria del fascismo era la revolución social.

propicia llegó con los llamados *Hechos de Mayo* de Barcelona en 1937 que Orwell, accidentalmente, tuvo ocasión de vivir como testigo directo. Fuerzas de policía, comandadas por miembros comunistas del gobierno catalán, intentaron tomar el control por la fuerza del edificio de la Telefónica hasta entonces gestionado por la CNT. Los anarquistas se resistieron y el POUM se puso a su lado ante lo que consideraron una provocación. La tensión derivó en sangrientos enfrentamientos por las calles de Barcelona durante cuatro días de mayo. El encontronazo entre la gran división de la izquierda entre autoritarios y libertarios se saldó con cientos de muertos. El POUM fue acusado por los comunistas, con falsedad deliberada, de haber instigado y provocado los hechos y se les acusó, sin fundamento alguno, de colaboración con los fascistas y de simpatías pro nazis. La situación se resolvió con diversas medidas: cambios significativos en el gobierno de Madrid que reforzaron la influencia comunista; el secuestro, tortura y asesinato de Andreu Nin en una operación dirigida por agentes estalinistas, y la posterior ilegalización y persecución del POUM seguida de la detención de sus líderes más destacados. Paradójicamente Orwell quería utilizar esos días de permiso en Barcelona para pedir la baja de las milicias del POUM (cuya política le parecía poco pragmática) e incorporarse a las Brigadas Internacionales para poder luchar en algún frente más activo que el de Aragón. No veía en ese momento ningún inconveniente en ponerse bajo disciplina comunista. En cualquier caso, perplejo ante los acontecimientos que acaba de vivir en Barcelona y sin poder aún vaticinar sus consecuencias, Orwell decidió no abandonar a sus compañeros del POUM que tan vilmente se habían visto acusados de traición y se reincorporó a su posición en el frente de Aragón. A los pocos días, una bala enemiga le atravesó el cuello y debió regresar, convaleciente, a la capital catalana para reencontrarse con su mujer. La represión contra personas relacionadas con el POUM estaba en pleno apogeo. Pasaron unos pocos días en semiclandestinidad en la ciudad hasta que consiguieron escapar y atravesar sigilosamente la frontera de Portbou para regresar a Inglaterra.

Esta experiencia catalana fue determinante en la vida de Orwell y, como dijimos, pueden encontrarse sus marcas en *Animal Farm* y *1984*. Pero a pesar de esto su

evaluación sobre lo ocurrido no es negativa, como lo declara en las últimas páginas de su libro: *“Es curioso, pero después de las experiencias que he vivido no tengo menos sino más fe que antes en la honradez de los seres humanos”* (p.245). Esta esperanza está animada, sin duda, por su convivencia entre los milicianos españoles.

Los españoles

Desde las primeras páginas Orwell no deja de expresar su admiración por la solidaridad y la generosidad de los españoles. A pesar de que casi no hablaba castellano y no sabía ni una palabra de catalán, todos se mostraban cordiales con él, quien afirmaba que prefería ser extranjero en España antes que en cualquier otro país. También se confesaba conmovido por la “decencia esencial” y, sobre todo, por la franqueza y generosidad de la clase obrera catalana. Tanto en las notas en las que describe el candor y la inocencia de los españoles como cuando se refiere a sus deficiencias militares lo hace con evidente simpatía:

“Para cualquier miembro de la civilización endurecida y burlona de la civilización de habla inglesa, había algo realmente patético en la literalidad con que aquellos quijotescos españoles tomaban las gastadas frases de la revolución. En esa época, las canciones revolucionarias, todas ellas relativas a la hermandad proletaria y a la perversidad de Mussolini, se vendían por pocos centavos. A menudo vi milicianos casi analfabetos que compraban una, la deletreaban trabajosamente y comenzaban a cantarla con alguna melodía adecuada.” (p.13)

Orwell afirma que los españoles tenían la “conmovedora creencia” de que todos los extranjeros sabían más que ellos de asuntos militares. Incluso se sorprende por la fervorosa admiración de la valentía de las tropas francesas que cierta vez manifestaron unos hombres que volvían del frente, puesto que considera que ningún inglés haría algo semejante. Por otra parte, los españoles también poseían algunas características que llegaban a molestarlo: una verdadera ineficacia para los asuntos de la guerra y una exasperante impuntualidad.

Sintetizando las descripciones, la caracterización que brinda de “los españoles”

deja un saldo positivo entre la desorganización, la falta de rigurosidad y la ignorancia por un lado, y la amabilidad, generosidad, inocencia, valentía, honradez y solidaridad por el otro. Si consideramos el origen anglosajón del autor ¿No es posible reconocer a la figura del *buen salvaje* en este arquetipo de español?

Reflexiones sobre el análisis de Orwell

Además de condensar algunos de los tópicos específicos de la época como democracia vs. totalitarismo, fascismo vs. antifascismo y los problemas internos de la izquierda en cuanto a la revolución-en-un-solo-país o la revolución socialista mundial, es válido preguntarse si podemos encontrar en el relato de Orwell algunos aspectos específicos de España y de la realidad española.

El empeño en presentar una imagen completa y viva de España es un recurso discursivo para construir un relato veraz y creíble por cuanto Orwell pretende “llevar la verdad” al público inglés. La abundancia de detalles y descripciones de lo que vio y presencié es una manera de otorgar credibilidad a su relato en contraposición al brindado por la prensa inglesa en lo relacionado con la persecución de los integrantes del POUM. Pero aunque esta sea la “función” de las descripciones en un escrito claramente político como éste, no están exentas de contenidos literarios y de ser las impresiones de una persona de gran agudeza intelectual y la sensibilidad literaria para expresarla.

¿Cuánto en estas descripciones expresa una particularidad real de los españoles? En circunstancias similares, milicianos de Francia, de Italia o de Inglaterra ¿no hubieran actuado de igual modo? ¿No es la situación de lucha en común la que imprime el profundo sentimiento de solidaridad y camaradería? De acuerdo con numerosos estudios, de estas *experiencias* surgen, por ejemplo, la conciencia de clase –simplificando en extremo los planteos thompsonianos- o el deseo de conservar esa solidaridad “de las trincheras” que experimentaron los ex soldados de la Primera Guerra Mundial y que tanto contribuyó a la formación de los partidos nazi-fascistas, según otros análisis.

En una posterior reflexión sobre la guerra¹⁷, Orwell plantea que, en última instancia, en toda guerra siempre se enfrentan los mismos bandos: uno que defiende más o menos el progreso y otro que defiende más o menos la reacción. Por lo tanto, al observar el odio que la República suscitó en los millonarios, en la jerarquía eclesiástica y en los poderosos en general se pone en evidencia de qué lado se ubican los dominantes y que puede decirse que, en lo esencial, se trató de una guerra de clases. “*Si se hubiera ganado, habría quedado fortalecida la causa de la gente corriente de todo el mundo. Se perdió, los ganadores de dividendos de todo el mundo se frotaron las manos*”.¹⁸

Este último tipo de análisis demuestra una intención explicativa de la historia, con la que se aleja de la particularidad de “lo español”, pero al mismo tiempo ubica a España en el mapa de la política mundial de la época. De esta manera, aún si se presenta a los españoles como “excepcionales”, su historia no es independiente de la historia del mundo y en particular de Europa, como a menudo se pretende. Aunque no me es posible responder a las preguntas que se plantearon, considero que en este ir y venir de lo general a lo particular Orwell expresa su visión de España que, como no podría ser de otra manera, está teñida por su propia historia y sus propias experiencias.

□ ***El relato de Orwell y su vigencia***

En los últimos años podemos recuperar la mirada de Orwell y las reacciones que esta suscita en una película y en los debates que presentaremos a continuación.

En 1995 Ken Loach, cineasta británico, estrenó *Tierra y Libertad*, co-producción inglesa-española sobre un episodio de la guerra civil española que tuvo una enorme repercusión. En lo esencial, la película se basa en el relato de Orwell.

En los años que siguieron a la caída del régimen comunista del Este europeo habían proliferado trabajos historiográficos, ensayos, documentales, películas, novelas en los que la sola idea de la posibilidad de alterar el orden social existente se presentaban como una utopía, cuando no como una maldad. *Tierra y Libertad*

¹⁷ Orwell, G.: “Mirando hacia atrás a la guerra civil española” (1942). Tomado de López Accotto, Andrés: *Orwell y España*. Akal editor, Madrid, 1985.

¹⁸ *Idem*. Pág.141.

decía algo bastante diferente: que el presente estado de cosas no había sido inevitable, y que la clase trabajadora había sido capaz de organizarse y de liberarse a sí misma. Más todavía: que el fracaso de esta lucha debía mucho al estalinismo. Estas miradas recuperadas del pasado en un presente presuntamente “desideologizado” fueron algunas de las causas del éxito del film. Innumerables artículos recuperan la discusión sobre la acción del Partido Comunista en España¹⁹, el estalinismo, la relación del POUM con el trotskismo y el papel de los anarquistas en la guerra civil y la revolución²⁰ y también otros temas que pueden considerarse internos de la izquierda. Pero además, la película dio lugar a un replanteo de las posibilidades del cambio social y, dentro de España, a cuestionarse la necesidad de un amnésico acuerdo que obliga a pretender que la dictadura nunca existió. Una vez más la mirada de Orwell permitió desenmascarar un mensaje totalitario: el de una sociedad que bajo la fachada de la globalización oculta el pensamiento único y la falta de alternativas para los oprimidos.

A partir de la publicación de una carta personal del autor a una amiga publicada en *The Guardian* el 11 de julio de 1996, se inventó un pseudo “affaire Orwell”. Según una capciosa interpretación de ese documento, Orwell habría ofrecido voluntariamente al servicio secreto británico una lista negra de escritores sospechosos de ser comunistas encubiertos.

La posterior invalidación de esta única prueba²¹ no impidió que la calumnia se hubiera propalado por todo el mundo. Entre julio y octubre de 1996 aparecieron artículos difamatorios en los más importantes diarios franceses²² y una emisión de

¹⁹ “Ken Loach’s *Land and Freedom*: the spanish revolution betrayed” Nota publicada por el *World Socialist web site*; 23 de octubre de 1995.

²⁰ “A propos du film *Land and Freedom* (de Ken Loach). Interview de deux militants de la CNT” Reportaje publicado en la revista *Le Monde libertaire*, reproducido en el sitio *Incevrables Anarchistes*, asociado a la Fédération Anarchiste y Radio libertaire.

²¹ En Francia ésta se realizó por medio de la publicación de una brochure titulada *George Orwell devant ses calomnieurs. Quelques observations*. Editions Ivrea/Editions de la Encyclopédie des nuissances, Paris, 1997.

²² “Orwell en mouchard anticommuniste”, *Libération*, 15 de julio de 1996; “Quand Orwell dénonçait au Foreign Office les ‘cryptocommunistes’”, *Le Monde*, 13 de julio de 1996; “Brother Orwell”, *L’Histoire*, octubre de 1996. Ninguna de estas publicaciones ofrecieron una corrección de lo publicado a la luz de las posteriores investigaciones.

France Culture en su ciclo denominado “*Una vida, una obra*” completó “*una campaña de calumnias, aportando a ella un golpe del mayor efecto en el que la ignorancia y la mala fe sólo rivalizaban con lo grotesco y lo innoble*”.²³

En el estudio *George Orwell devant ses calomniateurs. Quelques observations* se analiza el mecanismo utilizado por los medios para armar la pretendida “prueba archivística” de la “delación” del escritor, que resultan completamente inválidos. Estos ataques contra Orwell son una muestra de la decadencia intelectual de la época, “*suerte de fenómeno espontáneo ilustrado por los asalariados de los medios que pretenden “deconstruir” la verdad mientras la cortan en pedazos y la vuelven inaudible e incomprensible*”.²⁴ En el contexto francés la reproducción de las pretendidas revelaciones de *The Guardian*, sin el menor viso de verosimilitud, puede relacionarse con la necesidad en aquellos días de revalorizar al Partido Comunista para permitir el buen funcionamiento de la máquina Parlamentaria que, de otra manera, tenía una tendencia a atascarse por falta de una izquierda opositora.

En España, en la tardía fecha de septiembre de 2004, se produjo un debate en las páginas de *El País* entre Eduardo Haro Tecglen y Fernando Savater²⁵ que traía nuevamente este tema. El primero, en un pequeño artículo que sostiene que “resurgen formas de devaluar la izquierda” dice: “*Orwell fue trotskista, vio los desmanes contra los suyos en la guerra de España y luego entregó listas de comunistas clandestinos a Estados Unidos. Su paradoja es que su denuncia del comunismo, 1984, se ha convertido en la del conservadurismo: Bush es el Gran Hermano*”. Savater responde taxativamente que Orwell jamás entregó esas listas y que “*quien se interese por esa fastidiosamente reiterada calumnia puede leer el capítulo séptimo de Orwell’s Victory de Christopher Hitchens (Penguin, 2003)*”. En una clara referencia a su interlocutor y con intención de agraviarlo también afirma que Orwell “*en efecto, fue un héroe del pensamiento libre porque luchó contra el sectarismo totalitario de los pseudo progresistas de su día. Si volviera a visitar hoy*

²³ Jaquier, Ch.: “George Orwell ou l’impossible neutralité”, *Commentaire*, nº 83, otoño 1998

²⁴ Jaquier, Ch.: *op.cit.*

²⁵ “Libertad negativa”, por Eduardo Haro Tecglen y “Orwelliana” por Fernando Savater, ambas notas publicadas en *El País*, de Madrid, el 2 y el 9 de septiembre de 2004 respectivamente.

España, tendría trabajo más que de sobra... hasta que le despellejaran de nuevo.”

El hecho de rebajar a Orwell al rango de delator es una manera de mostrar que él también era igual a los otros en la infamia. Siendo una calumnia evidente, se constituye en un rumor a menudo eficaz para reducir la fuerza de su crítica social, siempre actual.

□ **Reflexiones finales**

En este trabajo se ha intentado presentar una imagen de España a partir de la mirada de George Orwell, ligado a ella específicamente en los años de la Guerra Civil. Comprender su pensamiento y leer su mensaje fue parte de este intento de rescatar la “España de Orwell”. Creo que lo más importante para esta imagen que construyó es que en esos días, a pesar de las adversidades, este hombre poco proclive a los entusiasmos fáciles y de una rectitud moral militante, siguió confiando en la humanidad y en la posibilidad de convertir este mundo en un lugar más justo. A partir de lo que Orwell expresa en sus escritos, creo que esta idea está ligada a su experiencia en España; cabe reflexionar si Orwell mantendría la misma opinión frente a la España de nuestros días.

Las palabras de un español sirven para terminar esta ponencia:

“Orwell permanecerá como una de las más lúcidas conciencias del siglo veinte. Junto a figuras como Albert Camus o a Víctor Serge, forma parte de las más brillantes expresiones intelectuales de que la lucha contra la ignominia y la dominación, cualquiera que sea su forma, no pueden detenerse y de que la rebeldía y la crítica siempre son necesarias. Lecciones del siglo pasado que son imprescindibles para abordar el que comienza”²⁶.

□ **Bibliografía utilizada**

LÓPEZ ACCOTTO, Andrés: *Orwell y España*. Akal editor, Madrid, 1985.

²⁶Juan Manuel Vera: “George Orwell” Artículo publicado en *Iniciativa Socialista* n° 59, año 2000-2001.

ORWELL, George.: *Cataluña 1937 Testimonio sobre la Revolución Española*. Buenos Aires, Editorial Proyección, 1964.

ORWELL, George: *Essais, Articles, Lettres, vol.II (1940-1943)*. Paris, Editions Ivrea/ Editions de l'Encyclopédie des Nuisances, 1995 & 1996.

TUÑÓN DE LARA, Manuel.: “Memoria colectiva de la guerra” y “Orígenes lejanos y próximos” en “Un ensayo de visión global, medio siglo después” en AAVV: *La Guerra Civil Española, 50 años después*. Barcelona, Labor, 1986.

VILAR, Pierre.: *La guerra civil española*. Crítica, Barcelona, 2000.

VIÑAS, Angel: “Los condicionantes internacionales” en AAVV: *La Guerra Civil Española, 50 años después*. Barcelona, Labor, 1986.

Artículos y publicaciones consultados por Internet

JACQUIER, Charles.: “George Orwell ou l'impossible neutralité”, *Commentaire*, nº 83, otoño 1998.

“Ken Loach's *Land and Freedom: the spanish revolution betrayed*” Nota publicada por el *WORLD SOCIALIST WEB SITE*; sin nombre de autor, 23 de octubre de 1995.

“A propos du film *Land and Freedom* (de Ken Loach). Interview de deux militants de la CNT” Reportaje publicado en la revista *LE MONDE LIBÉRTAIRE*, reproducido en el sitio *Incevrables Anarchistes*, asociado a la Fédération Anarchiste y Radio liberataire.

George Orwell devant ses calomniateurs. Quelques observations. Editions Ivrea/Editions de la Encyclopédie des nuisances, Paris, 1997.

“Orwell en mouchard anticommuniste”, *LIBÉRATION*, 15 de julio de 1996; “Quand Orwell dénonçait au Foreign Office les ‘cryptocommunistes’”, *LE MONDE*, 13 de julio de 1996; “Brother Orwell”, *L'Histoire*, octubre de 1996.

HARO TECGLÉN, Eduardo: “Libertad negativa” y SAVATER, Fernando: “Orwelliana”, notas publicadas en *EL PAÍS*, de Madrid, el 2 y el 9 de septiembre de 2004 respectivamente.

VERA, Juan Manuel: “George Orwell” Artículo publicado en *INICIATIVA SOCIALISTA* nº 59, año 2000-2001